LA LLANURA

de Arévalo

Revista mensual de cultura y patrimonio publicada por “La Alhóndiga”.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
“La Alhóndiga de Arévalo”
Apartado 92
05200 - Arévalo (Ávila)
lallanuradearevalo@gmail.com

AÑO XV

TERCERA ÉPOCA — NÚMERO 172

ARÉVALO—SEPTIEMBRE DE 2023

De los trabajos responden sus autores.

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

http://lallanura.es

Portada y contraportada

“...se trataba de llevar a las gentes, con preferencias a las que habitan en las localidades rurales, el aliento del progreso y los medios de participar en él, en sus estímulos morales y en los ejemplos de avance universal, de modo que los pueblos todos de España, aun los más apartados, participen en las ventajas y goces nobles reservados hoy a los centros urbanos”.

Hace algunas fechas recibimos el expediente de un maestro que ejerció en Arévalo en los años 30 del pasado siglo XX y que, como otros tantos maestros, fue depurado por el régimen surgido del alzamiento militar del año 36 y murió fusilado “*a consecuencia del Movimiento Nacional existente*”.

Algunos años antes, una nieta de este maestro, que a la sazón se llamaba Hilario Gutiérrez Palacios, pidió información sobre su abuelo y pudimos enviarle algunos artículos firmados por él que fueron publicados en la revista “Cultura” que entre febrero de 1933 y julio de 1936 editó el Circulo Cultural Mercantil de nuestra ciudad.

Entre estos artículos queremos destacar uno de especial relevancia. Se trata del titulado “*Patronato de Misiones Pedagógicas. Museo de Pinturas*”, que podéis leer completo en la página 12 de esta misma Llanura y que aparecía en la página 9 de la antes citada publicación mensual “Cultura”, número 34 de diciembre de 1935.

Como antecedentes decir que en varias ocasiones hemos hablado de las Misiones Pedagógicas que recorrieron los pueblos de España, entre 1931 y 1936, en un colosal intento de insuflar un atisbo de cultura, de alfabetismo, en una sociedad anclada en un atraso secular retratada de manera magistral por don Antonio Machado en aquel excelso poema incluido en su *Campos de Castilla* titulado *El mañana efímero*.

Nos quedaba la duda de si estas Misiones Pedagógicas, aun teniendo algunas referencias, pocas, de que habían estado en Arévalo, lo habían hecho solo de paso o, realmente, habían tenido una presencia más relevante.

Pues bien, el artículo del maestro Hilario Gutiérrez Palacios disipa todas nuestras dudas.

Una sala de las antiguas escuelas de la Villa, que, por la información que nos facilitan, estuvieron situadas en lo que siempre hemos conocido como “El Corralón”, acogieron las pinturas que formaron parte del Museo del Pueblo.

De los vetustos paredones de un amplio salón que formaba parte de esas escuelas colgaron, exultantes, las reproducciones del *Auto de fe* de Pedro Berruguete, *Los fusilamientos de la Moncloa*, el *Pelele* o la *Maja vestida* de Francisco de Goya, la *Resurrección* de El Greco, *El niño Dios Pastor* de Bartolomé Esteban Murillo, *La Infanta Margarita*, *Las Hilanderas y Las Meninas* de Diego Velázquez, *El sueño de Jacob* de Francisco Ribera, entre otras.

Todos los cuadros eran copias a tamaño natural realizados por Eduardo Vicente, Juan Bonafé y Ramón Gaya.

Las gentes de entonces, mayores y niños, hombres y mujeres, arevalenses y comarcanos, tuvieron la enorme suerte, en 1935, de disfrutar de algunas de las más importantes obras pictóricas que formaban parte del Museo del Prado de Madrid, además de las explicaciones que Sánchez Barbudo y Ramón Gaya dieron en sendas conferencias, repletas de público.

El Museo solía abrirse por la mañana, entre las once y la una, para cualquier visita espontánea, luego más tarde, a partir de las cuatro, se ofrecían dos charlas al público, una que daba Sánchez Barbudo, de carácter histórico, sobre la época a la que pertenecían determinados cuadros, y otra, que daba Gaya, dedicada más bien a los cuadros mismos, a sus cualidades pictóricas.

https://twitter.com/latinapaterson

Actualidad cultural

Luis J. Martín

Lugares arqueológicos con "La Alhóndiga". Recientemente, La Alhóndiga visitó varios yacimientos arqueológicos. El que es conocido como Cantazorras-Donhierro o el Ollar, situado en la ladera del río Adaja, entre el cerro arevalense de Cantazorras y la localidad segoviana de Donhierro. Se trata de un antiguo poblado calcolítico de la Edad del Cobre, periodo comprendido entre hace 5.000 años y 3.700 años (3.000 a 1.700 a.C.). La particularidad de este yacimiento es la gran cantidad de restos cerámicos que se pueden encontrar dispersos por la ladera del río, con la particularidad de que la mayoría de ellos son de arcilla negra. También aparecen restos de molinos abarquillados de granito, puntas de flecha o raederas líticas.

El otro yacimiento visitado es un misterio aún. Se encuentra en un estrecho cerro situado entre el Adaja y el arroyo de la Mora, con una gran cantidad de restos cerámicos procedentes de vasijas, donde se aprecian acanaladuras correspondientes a los dedos del alfarero, elaborados tanto en arcilla roja como negra.

Juan C. López

Máximo Martín Baz presenta su Poemario en Fontiveros. El pasado 19 de agosto, junto a la ermita de Santa Ana, en Fontiveros, la hermosa villa de Juan de Yepes, tuvo lugar un recital poético en el que Máximo Martín Baz deleitó a los asistentes con algunos de los mejores versos que conforman su primer poemario.

En el acto, que dio comienzo a las 22:00 horas, participaron Javier S. Sánchez, Sandra Velázquez, Mariam Salcedo, Alberto Iglesias (*Órgano*), Belén Manso (*saxo*); Sebas Manso (*trompeta*), Juan Carlos Prieto (guitarra) y Wilfredo Puentes (voz).

A lo largo de una hora y media los participantes deleitaron al numeroso público asistente con poemas y temas musicales en una inolvidable velada que tuvo lugar en un marco excepcional.

Juan C. López

Actuaciones: "Los veranos de la Villa". A lo largo del mes de agosto la plaza de la Villa de Arévalo, se ha llenado, en fines de semana, de actuaciones musicales que han deleitado al numeroso público que asiste a estas veladas.

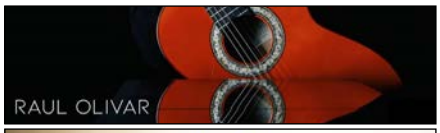
Hemos asistido en estos días a las siguientes actuaciones: El 6 de agosto tuvo lugar el concierto del grupo musical "Aguadulce Habaneras" con su habitual y variado repertorio fruto de la fusión de la habanera con el bolero, la guajira, la rumba y el son cubano.

El 13 de agosto el turno fue para el grupo "Bolerísimo", compañía del músico segoviano Jesús Parra.

El domingo, 20 agosto, el concierto corrió a cargo de Vanesa Muela y de Crispín Dólot. En este caso, la hora y cuarto del concierto, estuvo, casi en su totalidad, dedicado a ofrecer un sentido homenaje al músico y folclorista Joaquín Díaz, afincado en la cercana provincia de Valladolid y que mantiene, en la localidad de Urueña, el Centro Etnográfico que lleva su nombre. Entre muchas de las obras que interpretaron nuestros dos artistas queremos hacer especial hincapié en las coplas de ciego pertenecientes a la importantísima recopilación que, de esta *literatura de cordel*, ha realizado a lo largo de su vida el homenajeado.

Por fin, el 27 de agosto, también domingo, a pesar del tiempo desapacible que hizo ese día, Raúl Olivar, interpretó para el público asistente su programa titulado "Al aire. Latín Flamenco".

Por otra parte, y aunque inicialmente estaba previsto que fuera en la plaza del Arrabal, al final debido a las inclemencias causadas por el temporal, el concierto del grupo "Rock and Roll Circus", tributo a clásicos del rock internacional que tuvo lugar el día 3 de septiembre, se trasladó al teatro "Castilla" donde los asistentes disfrutaron de una espléndida selección de temas musicales.



Sumario:

1.- Editorial: Portada y contraportada.

2 y 3.- Actualidad cultural.

4 y 5.- Máximo Martín Baz. "Poesía". *Javier S. Sánchez.*

6 y 7.- Las ermitas olvidadas de Santa Ana de Pardales y Montalvo . *Nuria del Oso Rodríguez.*

8.- Personajes populares. *Juan C. López Pascual.*

9.- Malditas Pesetas. *Luis J. Martín García-Sancho.*

10.- Nuestros poetas. *Javier S. Sánchez y Julio Collado.*

11.- Los santos inocentes. *Miguel Delibes.*

12.- Patronato de Misiones Pedagógicas. Museo de Pinturas. *Hilario Gutiérrez Palacios.*

LA LLANURA *de Arévalo*.

Publicación editada por:
"La Alhóndiga" de Arévalo, Asociación de Cultura y Patrimonio.
Avda. Emilio Romero, 14-B
05200 Arévalo
lallanuradearevalo@gmail.com

Número 172 - Septiembre de 2023
Diseño y maquetación:
"La Alhóndiga", Asociación de Cultura y Patrimonio.

Háblame de tu Moraña. Recuerdos y costumbres de Villanueva del Aceral. El pasado 26 de agosto de 2023, el salón de actos de Villanueva del Aceral acogió la presentación del libro *Háblame de tu Moraña, recuerdos y costumbres de Villanueva del Aceral*. Se trata de una publicación promovida por la Asociación Sociocultural "Rehoyo" y apoyada por la Diputación Provincial de Ávila. El libro recoge parte de la historia de la localidad haciendo referencia a cómo era la vida hace décadas y cómo vivían nuestros abuelos. A lo largo de quince capítulos, el libro, con una prosa amena, relata mediante las preguntas que varios niños que viven o pasan sus vacaciones en Villanueva les hacen a sus abuelos. Estos les cuentan cómo era el pueblo en épocas pasadas, de forma fundamental entre los años 40 y 50 del pasado siglo XX. El prólogo es de nuestro muy querido amigo Adolfo Yáñez, que participó en la presentación del libro. Recoge algunos de los más íntimos recuerdos de Adolfo en la época en que siendo niño pasó en esta localidad abulense. Los principales artífices de *Háblame de tu Moraña...* han sido Esther Beneite Almeida y David Moreno Cañamero, que han recogido la información transmitida por muchos vecinos de la localidad y han dado forma a esta interesantísima publicación.

El libro se complementa con una serie de fotografías que muestran escenas de aquellos años que se describen en la obra.

Diputación de Ávila

Collegium

La colección: diálogos. Volumen 2. El tiempo es una ilusión. Desde el próximo 20 de septiembre, continuamos con la serie de exposiciones titulada La colección: diálogos, en la que obras del fondo permanente de Collegium se exponen junto a préstamos de otras colecciones invitadas. En esta segunda edición, la colección de Juan y Patricia Vergez será la principal interlocutora, aunque también habrá préstamos de otras, públicas y privadas.

El tiempo es una ilusión explora la complejidad del tiempo desde diversas perspectivas. Dado que nuestras vidas están moldeadas por el flujo del tiempo, esta exposición invita a cuestionar las narrativas convencionales y a explorar la diversidad de experiencias temporales que moldean nuestra realidad. Desde la subjetividad de la percepción del tiempo hasta la coexistencia de múltiples flujos temporales en diferentes culturas, la muestra examina también cómo la colonización afectó también a nuestra comprensión del tiempo y cómo esas influencias persisten en el momento actual. El tiempo es una ilusión destaca la importancia de entender el tiempo no sólo como un concepto físico, sino también como una construcción cultural y social que da forma a nuestras vidas, percepciones e interacciones.. La muestra estará comisariada por Aldones Nino.

Verso libre, 2023. El próximo sábado, 23 de septiembre, el teatro "Castilla" de Arévalo acogerá la VII edición del recital literario "Verso libre".

La asociación cultural "La Alhóndiga" organiza, en colaboración con la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Arévalo, esta nueva edición que va a suponer la reedición de "Lorca de memoria", recital que tuvo lugar en septiembre de 2019 y que supuso un éxito sin precedentes en lo que a recitales literarios se había hecho en nuestra ciudad hasta ese momento.

Estamos trabajando en la preparación de este acto, en la que esperamos que participen, como en anteriores ocasiones, poetas, rapsodas, cantores y músicos de Ávila, Madrid, Salamanca, Segovia y Valladolid.

"Lorca de memoria" tendrá lugar el 23 de septiembre de 2023, a las 20:30 horas en el teatro "Castilla" de Arévalo.

Máximo Martín Baz. “Poesía”

Don Jerónimo Gómez de Sandoval, capitán de armas de Castilla, se encuentra protegiendo el puerto Cádiz el 22 de julio de 1640. Atacado por la armada francesa, don Jerónimo entra en batalla naval alcanzando la victoria y apropiándose de un estandarte francés.

Esta bandera se guardará durante dos siglos en la ermita de Santa Ana como mandaron sus fundadores.

En la guerra de 1808, las tropas napoleónicas arrebataron aquella gloriosa insignia y quemaron la ermita.

Al amparo de esta ermita de santa Ana, o de la Bandera, fluyen los versos entresacados de “Poesía”, poemario del fontivereño Máximo Martín Baz, el hijo de Marina.

Poesía libre, profunda y “a pecho descubierto” como cita Abelardo Grande Hernández en la obra. Y añade: “como la juventud que se niega a abandonarnos”.

Así, Máximo nos remite a su infancia, al taller de su padre, a este entorno que en su día fue el centro neurálgico de Fontiveros, donde aún corre la Fuente 2 y se erige el Espacio “Llama de Amor viva”, antigua fábrica de harinas. Y también a su vínculo con Portugal, donde el amor se ancló para siempre. Margarida Moreira, desde el anonimato, asiste a este íntimo recital.

Aún en los últimos estertores del día, Máximo apuntala la necesidad de este evento y realiza una declaración de intenciones dando visibilidad a Fontiveros como Villa de la Poesía.

Cae la noche y la trompeta de Sebas Manso rasga el cielo en dos mitades: “el labio de arriba el cielo y la tierra el otro labio”, parafraseando a Miguel Hernández.

Un manantial de versos se desata desde el “Pensamiento azul” del poeta en la voz de Mariam G. Salcedo.

“hoy todo el cielo
se ha vuelto terciopelo
bajo el rojo tapiz de la penumbra
para dar reflejo
a tu alma blanca”

Hasta alcanzar un “Desnudo perfecto” en los versos recitados por Javier S. Sánchez.

“Al árbol que talaron puño a puño
ya no acuden más brotes

ya nunca más habrá nidos ni buitres
en este árbol limpio y verde
el árbol que talaron puño a puño
no quiere más brotes su sombra es perfecta
su sol cesa en destellos su sangre fría”

Se mece entonces el poeta fontivereño en los más diversos paisajes, aquellos que enmarcaron su infancia y aún permanecen en su memoria.

“Me opongo al aire asmático
que respiran los peces
me opongo aunque me esconda
a ver nublarse el cielo
que desterró a las moscas
pero no a ver tu cuerpo
mecerse en las arenas”

El tiempo se ha detenido en este rincón que antaño frecuentaran los niños para jugar al marro o al pitajuelo y, tan cerca, las lavanderas que acudían a Los Chorrillos con el cesto de ropa; donde las sábanas blanqueaban sobre los chopos mientras se tejían filandones. Máximo busca sus perfiles y se acoge a esos sueños primeros que recrea Paloma Soler:

“Cuando los sueños vuelan
es difícil atraparlos
como a los pájaros
un pájaro es un sueño
que se enreda en los árboles
que se oculta en la noche
que cabalga en el aire

y rompe el silencio
en un fino chorro de metal”

Fontiveros reclama a su poeta universal, al más grande lírico en lengua castellana. Juan de Yepes habita en este recinto desdibujado con el tiempo, pero impávido a su vida y a su obra. Y cada verso es memoria del místico, de su “Cántico “y su “Fonte”, de su “Noche” y su “Llama”.

Serán Juan Carlos Prieto y Wilfredo Puentes quienes, con osadía y voces sublimes, recreen aquella “Llama de amor viva”. El público se hace cómplice y vuelve a su vecino, Juan de Yepes, el de la Catalina, quien pisara estas calles hace más de 400 años y que nos acompaña cada vez que la palabra se encumbra para darnos aliento y cobijo.

Vuelve el poeta a sus paisajes y sus paisanajes:

“De nuevo las mariposas
salpican el campo
repartiendo colores
sobre alfombras sembradas
de sombras palpitantes”
“Arden los campos
el humo de la rastrojera
se alza enmascarado
en viento nube”

“Bandadas de pájaros
salpican el horizonte azul
lenguas de aire
caminos que lloran tras tus pasos
destinos que mueren con el polvo”
“Cuando huir del mundo nos llena las venas
la pupila es la idea que mira a la niebla
en la hondonada la jara entre los montes
no avanza se dilata en aromas que embriagan”

Ahora el poeta, en este recreo de paisajes, acude a don Antonio Machado, el más castellano de los poetas andaluces:

“Mi infancia son recuerdos
de un pueblo de Castilla
amé y amo las flores
olvidadas
de las que nadie habla”

Y nos acerca, acompañado siempre por el maestro organista Alberto Iglesias, a uno de los protagonistas de su historia en “El carpintero herido”:

“la gubia silenció su afilado perfil
sin nada que arañar
sin rascadura
palideció sin mano
que orientara el camino
con la audacia del giro preciso
ya hoy perdido
sin limpieza en el rastro abandonada”

Belén Manso, con pulcritud y esmero, llena la noche fontivereña con melodías que manan del saxo como esos versos manantiales del poeta.

Cómo decirte que tu sol alumbraba
cuando las garras de la vida te atraparon
un día gris
bailé tu bienvenida cuando la luz
te sorprendía para siempre
bailes de fuerza y esperanzas
hasta el amanecer.

Cae definitivamente la noche en la inocencia de la “Muñeca de trapo”, en el “Canto jornalero” que reclama en forma de soneto más vida y más poesía para Fontiveros y La Moraña.

“se agita en la paz de los trigales
bajo un coro de estrellas Fontiveros
mi pueblo de ayer y compañero
donde brotan los versos manantiales”

Se avivan los recuerdos, precisamente en la calle de Santa Ana, donde “nacimos, reímos y lloramos” apunta el poeta cuando se refiere a Sandra Velázquez. “No sé si es más hermana o amiga”. Y ella, con voz candorosa, le replica con sus propios versos:

“Paisajes cotidianos
entre adobes
cielos encadenados
engarzados de recuerdos
las copas de los árboles
agitando el verdor
tras los tejados
contra el reloj del viento”

Un último aliento para homenajear a Fernando Pessoa, el poeta portugués más universal. Y aquí, en esta “Iberunión”, como cita Paco Díez, se funde lo castellano y lo luso en común unión, en una suerte de juego de versos y prosas que permanecerán en este mítico rincón por los siglos de los siglos.

Javier S. Sánchez

Las ermitas olvidadas de Santa Ana de Pardales y Montalvo

El propósito de este artículo es recuperar del olvido la ubicación geográfica de dos antiguos asentamientos medievales: ***Pardales***, con su ermita dedicada a Santa Ana, y ***Montalvo***. De estos dos lugares provienen Santa Ana y La Montalva, respectivamente, imágenes veneradas en Papatrigo.

Pardales es uno de los muchos despoblados de La Moraña cuyo nombre y situación geográfica se habían perdido en la memoria colectiva. Gonzalo Martínez Díez, en su catálogo de despoblados (*Las comunidades de villa y tierra de la Extremadura castellana: estudio histórico-geográfico*), lo había situado erróneamente en el sitio llamado Hoya de San Miguel (Narros de Saldueña); sin embargo, la pista de su verdadera situación y la existencia de una ermita me la dio un mapa de 1769 elaborado por el geógrafo Tomás López, donde figuraba la ermita de Santa Ana. Además encontré información valiosa en los libros de difuntos de la parroquia del desaparecido ***Cordovilla***, también en Papatrigo, de donde he tomado numerosos apuntes y citas que hacen referencia a dicha ermita. Por último, he podido recopilar datos relevantes en el *Catastro de Ensenada* de *Cordovilla* y Narros de Saldueña. En estos documentos se mencionan apuntes de cuentas de la ermita de Santa Ana y la presencia de un camino que conectaba Narros de Saldueña con Santa Ana, respectivamente.

Los pocos vestigios que quedan de *Pardales* se encuentran muy dispersos, a unos 4 km de Papatrigo, dentro de su término municipal, cerca también de Narros de Saldueña. **La primera vez que se cita escrito el nombre de *Pardales* es el manuscrito del año 1250** titulado *Consignación de rentas ordenada por el cardenal Gil Torres a la iglesia y obispado de Ávila*, documento, por otra parte, de enorme valor documental, ya que comprende todas las aldeas que en el año 1250 conformaban el obispado de Ávila junto con la cuantía de impuestos que pagaba cada una a la institución.

En el año mencionado, *Pardales* contribuyó con 2 maravedís, dato que ha servido para estimar su número de habitantes tomando como referencia el cálculo indicado por Ángel Barrios García (*Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Ávila [1085-1320*]), quien establece que, en cada aldea, cada 2 hogares pagaban 1 maravedí. De acuerdo con este cálculo, ***Pardales* habría tenido 4 vecinos en 1250**.

Para determinar el número de familias o casas habitadas en cada aldea, se investigó el número de hogares encendidos. Esto, a su vez, proporcionó información sobre la cantidad de vecinos. Al multiplicar este número por 4,5, que era la constante de miembros por familia en aquel entonces, se concluye que ***Pardales* estaría conformado por 18 habitantes a mediados del siglo XIII.**

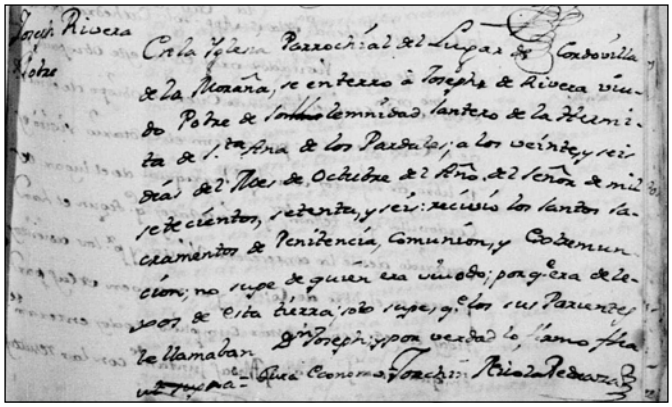
El topónimo *Pardales* hace referencia a la piel oscura de los habitantes bereberes que habitaron la zona. Según Barrios, en su artículo «Toponomástica e Historia. Notas sobre la despoblación en la zona meridional del Duero», estos territorios de La Moraña no se encontraban totalmente deshabitados, y los nuevos pobladores cristianos, que fueron llegando en oleadas desde el año 1083, rebautizaron a estas aldeas haciendo referencia al carácter étnico de piel oscura de estos norteafricanos que habitaban estas tierras. Es el caso también de Magazos, *Moronegro, Morenos, Mori, Fermoro,* Morañuela y *Moriel* (Muriel) e incluso Moraña.

No vuelve a encontrarse ninguna referencia escrita de *Pardales* hasta que aparece citado en otro libro de contabilidad eclesiástica, el *Libro de los veros valores del Obispado de Ávila*, en 1458, en donde se cita por primera vez la existencia de su ermita dedicada a Santa Ana. En el *Libro* se menciona así: «*La hermita de Santa Agna de Pardales, tierra de Avila rinde de todas cosas DLXV maravedís*». Aunque aparece documentada por primera en el 1458, esto no excluye la posibilidad de que se hubiera construido siglo y medio antes.

En lo que respecta a una posible fecha de despoblación de *Pardales* no se tiene ni siquiera constancia próxima; sin embargo, debió ocurrir antes de 1528. Esto se debe a que esta aldea no figura en el primer censo «oficial» de España, el Censo de Pecheros de 1528. En consecuencia, la duración estimada de **su existencia podría oscilar entre 200 y 250 años**.

La ermita de Santa Ana, en cambio, se mantendría en pie durante al menos dos siglos más que la aldea de *Pardales*, aproximadamente **500 años**. Esto se calcula desde su posible construcción alrededor del año 1300 hasta el año 1802, cuando se registra la última anotación de misas en honor a Santa Ana de Pardales.

Una vez que la ermita quedó en un estado de semiabandono, su patrimonio aprovechable, incluyendo la imagen de Santa Ana, fue trasladado a la iglesia de la Natividad de María Santísima de *Cordovilla*, de la que era aneja. Posteriormente, después de muchos años y debido a la falta de población en ese lugar también, la imagen pasó a la parroquia de Papatrigo. Así que esta es la historia que da origen a la festividad de Santa Ana en Papatrigo, que se celebra cada 26 de julio. Es importante destacar que la actual Santa



En el año 1776 se enterró al santero de la ermita de Santa Ana de Pardales en la Iglesia de Cordovilla. *Libro de Difuntos de Cordovilla de 1684-1807*.

Ermita de Nuestra Señora de Montalvo en Papatrigo.

Ana es una imagen moderna. El paradero de la original es desconocido; hace muchos años se perdió su rastro y las personas mayores de Papatrigo apenas conservan recuerdos de aquella imagen primitiva.

Un dato interesante que hay que reseñar es que en la ermita de Santa Ana habitaron *ermitaños*, también llamados *santeros* o *santaneros*, en algunas épocas. Así, **la primera vez que se cita la existencia de un *santanero* fue en el año 1694**, en que murió un pobre gallego en casa del ermitaño de Santa Ana. La partida de defunción viene escrita así:

«En tres días del mes de agosto de mil seiscientos noventa y cuatro años, en la casa del ermitaño de la Santa Ana, anejo a Cordovilla, murió un pobre de nación gallego, no se administraron los Santos Sacramentos por no dar lugar su enfermedad. Por la bula que traía consigo, llámase Domingo --------».

Pocos años después, en el 1700, murió María Berdugo, pobre de solemnidad, mujer de Manuel Sáez. El cura escribió que esta mujer era «santa» (santera) de Santa Ana. Lo firma el cura párroco de Cordovilla, Manuel García Morcillo.

En 1776, en otra partida de defunción, está escrito que se enterró en la iglesia de Cordovilla a José Rivera, viudo, pobre de solemnidad, santero de la ermita de Santa Ana de Pardales.

Santa Ana de Pardales gozó de mucha devoción entre los pueblos vecinos, como *Cordovilla*, Papatrigo y Narros de Saldueña. Desde aproximadamente el año 1670 hasta el 1805 pueden verse en decenas de partidas de fallecidos de las parroquias de estos pueblos que en sus últimas voluntades encomendaron misas a Santa Ana por la salvación de sus almas. Por ejemplo, en 1707 fallece Juan Saiz, de *Cordovilla*, y en su testamento deja dicho que «le digan una misa por su alma en la Iglesia de Santa Ana de Pardales, aneja a la parroquia de Cordovilla». En 1716, Manuel Pindado, vecino de Narros de Saldueña, deja mandado «que se le diga una misa en la ermita de Santa Ana». Sin embargo, a principios del XIX el culto a Santa Ana va perdiendo parte de la devoción de los dos siglos anteriores, debido quizás al abandono por ruina de la ermita.

La segunda aldea que cobra protagonismo en este artículo es ***Montalvo***, otro lugar abandonado cuyos vestigios se encuentran en los pinares homónimos, situados en el término de Riocabado, muy cerca de Papatrigo. Esta aldea **se fundaría después de 1250** junto a otros 20 pueblos nuevos, como *Rodera, Vidales, Bermudillos, Aldeyuela de Servandes*, Gallegos de Altamiros, *Altamiros, Barraganes, Casillas, Muñicos* (Muñico), *Muñochas, Muñoferro* (Muñohierro), *Pascualcovo* (Pascualcobo), *Aldeyuela, Manzaneros, Galleguillos, Gulharros* (Bularros), *Ribilla, Velamuñoz* y *La Gasca*.

En relación con su población, *Montalvo* aparece registrado por primera vez en el Censo de Pecheros de 1528, donde se contabilizaban 32 contribuyentes. En 1591, *Montalvo* era anejo parroquial de Papatrigo, y en ese momento tenía 1 pila bautismal y 20 vecinos. Sin embargo, para el año 1739 ya figura como deshabitado en la lista de áreas despobladas de Ávila. A partir de esto se puede deducir que **esta aldea podría haber existido durante aproximadamente 300-350 años**. En la segunda mitad del siglo XVIII, cuando Montalvo ya estaba abandonado, el Catastro de Ensenada (1749-1755) relacionado con El Oso menciona que la extensión que ocupaba el territorio de *Montalvo* estaba dividida en un cincuenta por ciento para El Oso y el otro cincuenta por ciento para Riocabado. En otras palabras, la extensión que ocupaba *Montalvo* se distribuyó entre El Oso y Riocabado.

Altar de Nuestra Señora de Montalvo en la ermita dedicada a esta virgen en Papatrigo

En el siglo XVIII la iglesia de *Montalvo* ya estaba abandonada, siendo utilizada a veces por los pastores para encerrar los ganados en ella. Por dicha causa, la iglesia de Santa María de Riocabado llegó a mantener contra aquellos algunos pleitos.

Nuria del Oso Rodríguez

Sitio del despoblado de Cordovilla. Al fondo Papatrigo.

Personajes Populares

Aun teniendo en cuenta que el tema a tratar hoy puede resultar chocante, por el título de nuestra sección, no podemos dejar de resaltar que también son historia, por haber pasado a formar parte del imaginario colectivo, todos esos personajes que de una u otra forma han dejado notoria huella en nuestra memoria y nos traen recuerdos alegres de tiempos pasados.

Hablaremos hoy, por ello, de algunos de esos personajes curiosos, simpáticos, populares que permanecen en el recuerdo de las gentes de nuestra tierra.

Luisito el de Pozaldez, nació un 4 de febrero de 1913. Fue hijo de un carretero y asistió a la escuela del pueblo hasta los 20 años debido al retraso que manifestaba en sus estudios, alternando estos con trabajos en el pueblo como acarreador de agua. Pronto se queda huérfano haciéndose de él cargo una tía suya. Luisito alternaba el escaso trabajo que le ofrecían de acarrear agua y sobre todo en vendimias. Se enrolaba en cuadrillas que le ayudaban a echar la uva a los cestos, pues él no llegaba con el peso del cuévano. Optó, entonces, por alternar el poco trabajo con la mendicidad.

Luisito bailaba y ofrecía sus canciones, a pesar de bailar mal y cantar peor. Pero no le importaba mucho el estilo, sino el contenido de su mensaje con las letras que él componía: "*Hecho un baile a estas mozas y a los mozos del lugar y a los pobres les deseo que casen bien a sus mozas con mucha felicidad*" De esta forma Luisito recorre caminos y pueblos, ofreciendo su espectáculo a cambio de la voluntad. Se granjea la amistad del alcalde, del cura, del maestro, de los labradores del pueblo, que son quienes le proporcionan el alojamiento y la manutención.

Solía aparecer en los pueblos siempre en la misma época, que por lo general coincidía con las fiestas del santo patrono.

Mitad bufón, mitad bailarín, con su chaqueta que le llegaba casi hasta las rodillas, prenda que le regalaban allá donde pernoctaba; con su tez tostada de andar por los caminos, con su bastón o cayada para defenderse de los perros y el hato al hombro.

La última etapa de su vida en Pozaldez, dicen que fue dura, al fallarle las fuerzas y no poder salir a recorrer sus caminos.

Le decían Ángel –con un agregado por mote- «El Bobo de Muñomer». Era alto, recio, feo, desgarbado; de mucha y larga andadura; por cobertura usaba alada y grasienta boina: abarcas o alpargatas en los pies, según pintase el tiempo, y sobre la pana deslucida y acuchillada del traje una especie de casulla que pasaba de las rodillas, hecha, acaso, de manta vieja.

Recorría aldeas, villas y ciudades del septentrión abulense.

Una cachava ayudaba a sus pasos.

Caía Ángel, generalmente, por los pueblos y villas, y aun en la ciudad arevalense, en cuanto asomaba el invierno. No suplicaba limosnas, se las daban, y, al parecer, sólo vivía de ellas. Hacía más aprecio de las alimenticias que de las monetarias. Y en pago de estos socorros por amor a Dios, Ángel les pagaba regalando frutos increíbles de su memoria.

Al decirle alguien que, por llamarse Saturnino « ¿cuándo es mi santo?», el de Muñomer, serio y tajante, sin vacilar, respondía: «El 11 de febrero es San Saturnino y San Alfredo». Acertaba siempre, lo que equivale a decir que sabía, de memoria, todo el santoral.

Andaba los caminos abulenses como si soñase. Si daban sus pasos en un pueblo cuando celebraba su función o fiesta mayor, le recibían en amable cordialidad, y los cofrades y el Fiel de la cofradía del santo o de la santa que conmemoraban mostraban gran euforia. Invitaban a Ángel a acompañarles en sus meriendas en la casa donde era aquel año el gasto. Y Ángel se hartaba de escabeche, tortilla y ensalada, o de bizcochos o bollos caseros. Y hasta, casi a la fuerza, le hacían apurar unos tragos de vino, pues era abstemio. Si «El Bobo de Muñomer» hallaba refugio, cuando la noche, en alguna casa del pueblo, le destinaban la caballeriza.

En una clara y fresca mañana del año 1904, llegó Alfonso XIII a la estación de Arévalo a esperar los restos mortales de su abuela Doña Isabel II de Borbón. Acompañaban al rey don Rafael Gasset y algunos personajes de palacio.

Mientras llegaba el convoy fúnebre, la triste comitiva distraía el tiempo paseando por el andén, hundidas las manos en los gabanes.

De repente se acercó, montado en una borrica, un labriego maduro, de porte castellanísimo, cachazudo y risueño, que a pocos pasos del rey desmontó y se acercó, campante y franco.

-¿Cómo está usted?- preguntó al rey de España, tendiéndole la mano.

Don Alfonso, correspondió al saludo, mientras el cortejo, entre sorprendido y jubiloso, presenciaba la singular escena.

-Bueno, señor -añadió el paleto-. Usted no sabrá quién soy yo; yo soy el tío «Malón», el de Montuenga, que vengo a Arévalo a hacer unos encargos.

Estrechó de nuevo la mano de Alfonso XIII, montó en la burra campechanamente, y volvió la esquina de la estación.

El tío Viñegras que repartía agua en su carro de varas sobre el que llevaba una cuba grande; los corredores de granos, vendedores ambulantes, los piñoneros y ajeros. El bueno de Licinio, con su eterno transistor pegado a la oreja, que hacía recados a cambio de un trozo de pan. El tío Mono, el tío Ele, la señora Valeriana de Martín Muñoz de las Posadas, o el tío Aquilinillo de Orbita, que traían hortalizas. Otros de ellos traían pescado, roñas o cisco. También lo buhoneros y pañeros, entre los que recordamos, aún vive, a Paulino el de Paradinas. Venían a nuestros pueblos con sus burros y carros.

Personajes simpáticos y amables, personajes curiosos, que han quedado en la memoria colectiva de las gentes de estas tierras.

Juan C. López
Lecciones de Historia

Malditas Pesetas

Luis J. Martín

Hoy voy a hablarles de una pequeña planta que recibe el nombre científico de **Tribulus terrestris** y el común de abrojo, abreojo, gata o tríbulo, entre otros muchos. Es una planta rastrera, que se extiende horizontalmente y que rara vez se levanta del suelo. De los tallos salen hojas compuestas paripinnadas, es decir, formadas por un número par de hojuelas o pinnas, generalmente entre 10 y 14, de color verde oscuro y algo pilosas. La flor, aunque pequeña, es muy vistosa, formada por cinco pétalos acorazonados de color amarillo y diez estambres del mismo color.

Pero por lo que, realmente, se conoce a los abrojos es por el fruto, muy espinoso, con varias afiladas puntas, conocido en botánica como esquizocarpo. Esta es su cruel manera de propagarse: clavarse en un animal para, cuando se suelte de su piel o pelo, colonizar otro territorio distinto al de la planta madre.

La palabra proviene del latín **tribulus**. Los romanos, que no eran tontos, cuando andaban descalzos, seguramente en más de una ocasión se clavaran los abrojos de esta planta, y dirían: "¡hostias, cómo duele!", bueno, seguramente, dirían "¡por Júpiter, qué dolor!", hasta que un patricio avispado se dio cuenta de que la gente no pasaba por zonas con abrojos, e ideó un arma disuasoria formada por cuatro puntas de hierro, dispuestas de tal manera que una de ellas siempre queda hacia arriba. Y con este sencillo invento seguro que ganaron batallas, pues los caballos o los soldados enemigos se abrirían los pies o las patas al intentar atravesar esta sencilla línea defensiva. Hoy en día, a este ingenio se le ha puesto explosivo, al pico que queda para arriba se le ha convertido en detonador y se le ha dado el nombre de minas anti persona, ¡qué cabrón!, no el patricio romano sino el que haya ideado este invento que tanto daño ha causado, causa y causará, pues el ser humano es de naturaleza destructiva, más que cualquier planta o animal, no le quepa duda.

Lo que no sabemos es si el nombre latino de tribulus se basa en la planta o en el arma, aunque lo más razonable sea que al arma se le denominara así por el parecido con los frutos de la planta. Hoy en día, el tríbulo o abrojo es un arma disuasoria. Se usan encadenados en algunos controles policiales para evitar el paso del vehículo al que se le ha dado el alto. También, había gente rara que se abría las carnes al azotarse con este tipo de artilugios.

Volviendo a la planta, hay varias especies que, para propagar sus semillas, se clavan o se adhieren al cuerpo de los animales, sean de pluma, pelo o ropa. Algunas de ellas son los lampazos, cadillos o arrancamoños (Caucalis platycarpos, Arctium lappa, etc). Pero, aunque molestos, no suelen causar dolor, como es el caso de la planta que nos ocupa, que se clava literalmente en la piel o en las almohadillas de los animales. Por este pequeño detalle es muy odiada por los dueños de perros y, de forma especial, por los ciclistas. Cuántas veces se ha truncado una excursión en bici porque esos frutos espinosos se han clavado en las ruedas. Reparar el pinchazo llevaba su tiempo: primero fijarse dónde se había clavado el abrojo, luego, desmontar la rueda, sacar la cámara y, si no había un charcal cerca, escupir hasta que las burbujas te indicaran el lugar de la fuga aérea. Localizado el pinchazo, había que limar la zona, echar pegamento de contacto, colocar un parche de goma y, por último, volver a montar la rueda e inflarla con la bomba.

Otra solución era llevar la bici al taller del señor Emilio, situado en la plazuela del hospital o de Ángela Muñoz. Aunque alguna vez había que buscarle en el bar Taller. No, amigo lector, no es que su taller tuviera un bar, sino que en dicha plaza había un bar llamado así, donde hoy está "Tu Boutique". Allí, el señor Emilio, con su mono de trabajo de un color indeterminado por las innumerables manchas de grasa, acodado en la barra, con su chato de vino, hablaba afablemente con el señor Rufino, y consumía uno de los deliciosos pinchos de la señora África.

Pero el nombre por el que, casi todos los que tenemos cierta edad, conocemos a esta planta es por **peseta**, ignoro el porqué, además no es generalizado, pues solo se llama así en pocas localidades castellanas. Lo cierto es que, esta planta, conocida por la ciencia como **Tribulus terrestris**, vulgarmente como abrojo y en Arévalo como **peseta**, que florece durante el verano y madura entre agosto y septiembre, muchos de los que hayan sufrido sus efectos en carnes propias, en alguna ocasión habrán gritado eso de ¡**malditas pesetas**!, y no precisamente porque padezcan de plutofobia. Ahora bien, si usted, querido lector, alguna vez es víctima de las pesetas, antes de arrancarlas piense dónde las va a tirar, porque ese es el fin último de tan astuta planta.

Luis J. Martín García-Sancho

¿Qué es poesía?

Agua

- ¿Qué es poesía? -preguntó.
Esa tarde bajamos al arroyo,
inventamos un cuenco con las manos,
prendimos el cristal de la corriente.

- Este instante de río que atrapamos
es la esencia de todo su caudal,
los verbos elegidos,
la materia precisa.
Estas son, de entre todas las palabras,
las que mecen silencios,
las que hablan a solas, las que tiemblan.

Y se fueron, despacio, entre los dedos
como alas despiertas,
como lunas de agosto, como adioses.

Esto es poesía,
un cuenco del que voces fugitivas
escapan sigilosas como sombras
y dejan el frescor de las verdades.

Javier S. Sánchez

Aroma

- ¿Qué es poesía? - preguntó.
Puse un ramo de rosas en sus manos
y el olor inundó sus alveolos
en ráfagas de luces escondidas.

- Este aroma que encharca tus sentidos,
que empantana los poros de tu piel
con fragancias tan vírgenes y frescas…
Este aliento de copas derramadas
que se esparce en espumas invisibles
con bálsamos que aquietan tus recelos…

Su piel,
embebida de efluvios,
emanaba presencia.

- Este rastro de verbos rozagantes
que respiran por ti cada mañana,
que despiertan tu alma en tempestades,
son la inmensa verdad de quien procura
verter de sus entrañas los lamentos
en pociones que aquieten sus cuidados.

Javier S. Sánchez

Fuego

- ¿Qué es poesía? - preguntó.
Encendimos un fuego en la cabaña
con ascuas de la tarde en sus adioses,
el rojo crepitar de los silencios
y el mudo parpadeo de las horas.

Tejimos filandones sin retorno
como pájaros nómadas, sin dueño,
bebimos las palabras a bocados
como un rito, quizás, de apocalipsis.
- Esta llama que arde en tus adentros,
que enciende la verdad,
que la posee;
este hálito breve,
estas alas inquietas…

La hoguera de Pegasos desbocados
nos miraba con hambre, silenciosa;
desdibujando crines y galopes
en el lienzo enlutado del ocaso.

- Esta brasa que prende los anhelos,
que enardece la piel con su ramaje,
es el verbo hecho sangre, la palabra
que acuna la hermosura y sus verdades.

Javier S. Sánchez

"El pájaro solitario se va a lo más alto".
Juan de la Cruz.
"Sólo una vez supe para qué sirve la vida".
Anne Sexton.

Me bastó
seguir entre la penumbra la luz de tus ojos;
acercar mi mano a tu talle;
tocar el aire que respiras;
mirar el mundo entre los bucles de tu pelo
y escuchar tu voz entre tu blusa.
Sólo una vez supe para qué sirve la vida
y olvidé qué era lo demás.

Pero, cuando otras voces gritan su infortunio,
cuando atruenan las guerras de siempre,
cuando las mujeres enmudecen
y cuando el dolor retuerce otros cuerpos,
una brizna de tristeza se adueña de mi piel.
Y no sé para qué sirve la vida.

Julio Collado

Los Santos Inocentes

https://www.rtve.es/

…al concluir el quinto ojeo, ya entre dos luces, el señorito Iván metía dos dedos en el bolsillo alto del chaleco-canana y le entregaba ostentosamente a Paco un billete de veinte duros, toma, Paco, y que no sirva para vicios, que me estás saliendo muy gastoso tú, y la vida anda muy achuchada y Paco, el Bajo, agarraba furtivamente el billete y al bolsillo, pues, por muchas veces, señorito Iván, y, a la mañana siguiente, la Régula, marchaba con Rogelio, en el remolque a Cordovilla, donde el Hachemita, a mercarse un percal o unas rastrojeras para los muchachos, que nunca faltaba en casa una necesidad, y así siempre, cada vez que había batida o palomazo, y todo iba bien hasta que la última vez que asistió el francés, se armó una trifulca en la Casa Grande, durante el almuerzo, al decir de la Nieves, por el aquel de la cultura, que el señorito René dijo que en Centroeuropa era otro nivel, una inconveniencia, a ver, que el señorito Iván, eso te piensas tú, René, pero aquí ya no hay analfabetos, que tú te crees que estamos en el año treinta y seis, y de unas cosas pasaron a otras y empezaron a vocearse el uno al otro, hasta que perdieron los modales y se faltaron al respeto y como último recurso, el señorito Iván, muy soliviantado, ordenó llamar a Paco, el Bajo, a la Régula y al Ceferino y, es bobería discutir, René, vas a verlo con tus propios ojos, voceaba, y al personarse Paco con los demás, el señorito Iván adoptó el tono didáctico del señorito Lucas para decirle al francés, mira, René, a decir verdad, esta gente era analfabeta en tiempos, pero ahora vas a ver, tú, Paco, agarra el bolígrafo y escribe tu nombre, haz el favor, pero bien escrito, esmérate, se abría en sus labios una sonrisa tirante, que nada menos está en juego la dignidad nacional, y toda la mesa pendiente de Paco, el hombre, y don Pedro el Perito, se mordisqueó la mejilla y colocó su mano sobre el antebrazo de René, lo creas o no, René, desde hace años en este país se está haciendo todo lo humanamente posible para redimir a esta gente, y el señorito Iván, ¡chist!, no le distraigáis ahora y Paco, el Bajo, coaccionado por el silencio expectante, trazó un garabato en el reverso de la factura amarilla que el señorito Iván le tendía sobre el mantel, comprometiendo sus cinco sentidos, ahuecando las aletillas de su chata nariz, una firma tembloteante e ilegible y, cuando concluyó, se enderezó y devolvió el bolígrafo al señorito Iván y el señorito Iván se lo entregó al Ceferino y ahora tú, Ceferino, ordenó, y fue el Ceferino, muy azorado, se reclinó sobre los manteles y estampó su firma y por último, el señorito Iván se dirigió a la Régula, ahora te toca a ti, Régula, y volviéndose al francés, aquí no hacernos distingos, René, aquí no hay discriminación entre varones y hembras como podrás comprobar, y la Régula, con pulso indeciso, porque el bolígrafo le resbalaba en el pulgar achatado, plano, sin huellas dactilares, dibujó penosamente su nombre, pero el señorito Iván, que estaba hablando con el francés, no reparó en las dificultades de la Régula y así que ésta terminó, le cogió la mano derecha y la agitó reiteradamente como una bandera, esto, dijo, para que lo cuentes en París, René, que los franceses os gastáis muy mal yogur al juzgarnos, que esta mujer, por si lo quieres saber, hasta hace cuatro días firmaba con el pulgar, ¡mira! y; al decir esto, separó el dedo deforme de la Régula, chato como una espátula, y la Régula, la mujer, confundida, se sofocó toda como si el señorito Iván la mostrase en cueros encima de la mesa, pero René, no atendía a las palabras del señorito Iván sino que miraba perplejo el dedo aplanado de la Régula, y el señorito Iván, al advertir su asombro, aclaró, !ah, bien!, ésta es otra historia, los pulgares de las empleiteras son así, René, gajes del oficio, los dedos se deforman de trenzar esparto, ¿comprendes?, es inevitable, y sonreía y carraspeaba y para acabar con la tensa situación, se encaró con los tres y les dijo hala, podéis largaros, lo hicisteis bien, y, conforme desfilaban hacia la puerta, la Régula rezongaba desconcertada, ae, también el señorito Iván se tiene cada cacho cosa, y, en la mesa, todos a reír indulgentemente, paternalmente, menos René, a quien se le había aborrascado la mirada y no dijo esta boca es mía, un silencio mineral, hostil…

Los Santos Inocentes (fragmento)
Miguel Delibes

Clásicos arevalenses

Patronato de Misiones Pedagógicas

Museo de Pinturas

Primera charla

El Museo está instalado en el 1º Grado de las Escuelas de la Villa. Ofrece un magnífico aspecto este amplio salón y parecen sonreír estos vetustos paredones al verse honrados con los cuadros cumbres de la pintura española.

Arévalo, dando una vez más la nota de cultura y civismo, acude entero a escuchar las charlas y a contemplar y a sentir el arte, nuestro arte, el arte español.

Corrección, orden y cultura se respira en estos salones. Al comenzar la charla, el numeroso público guarda un respetuoso silencio. Con palabra fácil y sencilla expone el charlista D. Ramón Gaya, el origen y significación del Patronato de Misiones Pedagógicas. Habla de Cossío y el público aplaude al patricio español. El Museo, dice, se creó para llevar al ambiente rural las exquisiteces del arte y hacérselo sentir a las gentes ayunas, en este aspecto cultural.

Estos cuadros son copias de los auténticos que por su enorme valor no pueden ser transportados de un lugar a otro, ante la posibilidad de deterioros.

El arte se entrega por sí mismo. Se hace sentir aun a las personas profanas; pero es necesario una especie de lazarillo que guíe por el camino verdadero.

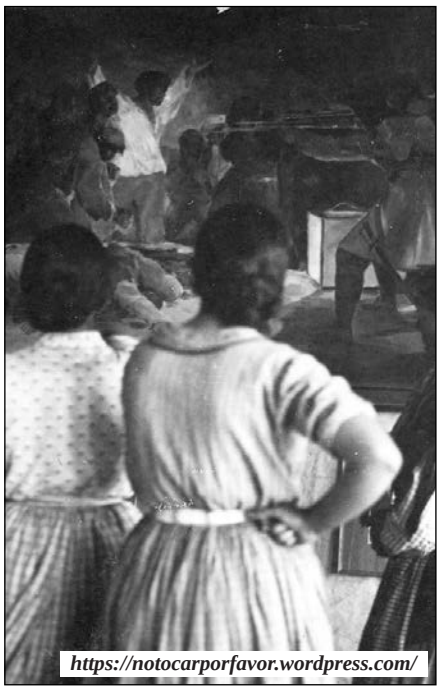
BERRUGUETE

Berruguete nació en Palencia. Fue el primer pintor español que tuvo personalidad. El arte es tan antiguo como el hombre. En la época de las cavernas ya existió el arte. El hombre representaba en sus producciones las escenas de la vida. En las cuevas de Altamira aún puede verse hoy este arte, llamado arte rupestre.

El hombre prehistórico, a pesar de su incultura, ya sintió el arte. Y es que el arte no es cosa de la cabeza, sino del corazón. No es cosa del saber, sino del sentir. El arte no se sabe, se siente.

Los pintores primitivos, los del siglo XIII, todos los pintores españoles hasta Berruguete pintaban de la misma manera, carecían de personalidad. Eran pintores de oficio. No eran artistas. El hombre de oficio hace un trabajo que no siente. Es un trabajo útil, pero impuesto. El artista no produce por encargo. La obra de arte es inútil en el mundo material. Solo vale en el campo del espíritu. El hombre de oficio ejecuta un trabajo de esclavo. El artista produce un trabajo libre, goza en el trabajo y en su obra vuelca su alma. Pedro Berruguete no es un obrero. Es un artista. Esto se ve en este primer cuadro llamado «Auto de fe». Toda la leyenda oscura, negra de la Edad Media está reflejada y hábilmente recogida en este cuadro de Berruguete. La personalidad de los pintores nos es conocida por sus producciones: por sus cuadros. Sin conocer a Velázquez, ni a Goya, ni al Greco, ni a Berruguete, por sus cuadros podemos conocer su personalidad; porque los artistas ponen su alma, vuelcan su espíritu en su obra. Viendo un cuadro de Goya vemos que Goya es un pintor romántico. Romanticismo es exaltar, valorar, las cosas del espíritu por encima de las cosas materiales. Velázquez en cambio es realista, pone un cierto silencio en sus cuadros, porque Velázquez es un hombre sereno, un espíritu silencioso. No solamente el arte es belleza. El arte, además de ser bello, debe ser expresivo. La belleza es una cualidad del arte; pero no todo es arte. Si el arte fuera solo belleza, Ribera no sería artista; porque este pintor nos da solo expresión… Berruguete no tiene habilidad en las manos para expresar lo que quiere.

Ramón Gaya en el Museo Ambulante de Misiones Pedagógicas.

Compara el cuadro de Goya «El fusilamiento» con el «Auto de fe» y saca la consecuencia de que las figuras del cuadro de Goya tienen una expresión distinta, tienen su *expresión*. En este cuadro existe *expresividad*. Berruguete no tiene idea de la *perspectiva aérea*. En este cuadro se topa enseguida con la superficie plana del mismo. Parece un cuadro pintado por un niño. Si este cuadro de Pedro Berruguete fuera pintado hoy, no tendría ningún valor; pero este cuadro es el primero del Museo del Pueblo por ser Berruguete el primer pintor que tuvo personalidad, porque este cuadro fue pintado en el siglo XV. Hace unos 500 años. (Fue muy aplaudido).

H. G. Palacios